

vieron la misma pasión, y no hubo nadie, y hasta el anciano Catón, que no quisiese aprender el griego; aunque en los principios este severo censor hubiese desaprobado aquel amor á las ciencias en sus conciudadanos, temeroso de que suavisesen demasiado su carácter.

Estos progresos admirables de los Romanos en el estudio de las nobles artes, no tuvieron otra causa sino la libertad y la igualdad de su gobierno. El espíritu del pueblo, como el del Estado, estaba inclinado sin cesar hácia la libertad. El aumento de los conocimientos no intimidaba á los magistrados y no ponía al pueblo en peligro. Nada es imposible á la libertad. Ella es la que hizo á los griegos y á los romanos dueños del mundo y de todas las obras maestras que encerraba. Mas cuando perdieron su libertad, todo lo perdieron, hasta el conocimiento de las bellas artes. Quando Roma formaba una república, la elocuencia, el ingenio, los talentos conducían á las primeras dignidades; pero baxo los tiranos, estas preciosas qualidades eran peligrosas á menos que no se prostituyesen en servicio de los emperadores.

No se dieron ya al estudio de las ciencias que no servían mas que para excitar la envidia en lugar de los aplausos, que léjos de ser recompensadas eran nocivas. Nadie era de parecer de molestarse mucho, para su juventud trabajando, y privarse de sus placeres para no obtener sino infamia y castigos. Cada uno pues consultaba su amor propio, y quería mejor manifestar estupidez y locura que una sabiduría peligrosa y despreciada.

Se continuará.

LORCA: IMPRENTA DE LA VIUDA, Á CARGO DE SU HIJO
MANUEL SANTAMARIA.